

## El arquitecto del sonido examina al Auditorio

El físico Higini Arau comprueba si la renovación de los suelos y tarimas ha afectado a la acústica de las salas

02.08.2013 | 03:22

Higini Arau, tomando mediciones en el auditorio. **nacho orejas**

**Elena FERNÁNDEZ-PELLO** Higini Arau Puchares, doctor en Física con una tesis sobre aislamiento acústico, ha viajado a Oviedo para comprobar cómo suena la sala principal y la polivalente del Auditorio «Príncipe Felipe» tras los últimos arreglos en tarimas y suelos. Ha tenido que hacer algunas mediciones y a partir de ellas dictaminará. «Es una actuación pequeña, pero podría haber sido muy mala», comenta. Se refiere a su repercusión sonora en un equipamiento que tiene como singularidad, señala, «ser el primer auditorio bifocal de grandes dimensiones, con dos salas separadas».

Arau, que tiene buenos amigos en el Principado, manifiesta admiración por el gusto que en esta región se tiene por la música. «En la comunidad de Asturias son unos apasionados, van a cenar después del concierto en lugar de cenar y luego ir al concierto», se extraña. El físico, una autoridad mundial acústica, cuenta entre sus amistades en el Principado a José Manuel Pisa, con el que trabaja en un auditorio para un colegio en Gabón, y a Roberto Alonso y Javier Blanco, con los que ha colaborado en el Niemeyer y ahora en Argelia, en otro auditorio.

«He llegado a un estatus que me sobrepasa», admite con modestia. «Yo no soy profesor de universidad, es la práctica la que me ha enseñado. Yo me dedico a inventar para resolver mejor mis casos», comenta. «Mi vida es la de un científico dedicado al diseño», agrega. Explica que el reconocimiento le llegó con su «teoría de la reverberación», que, añade, «me ha hecho muy famoso: si la sala tienen un reparto no uniforme de absorción del sonido mi teoría es la ideal».



Durante la conversación, Arau, que presume que puede tener ascendientes suizos por su primer apellido y que reconoce en el segundo sus raíces valencianas, habla de sus trabajos en el Palau San Jordi o el Liceo, en Barcelona, o en la Scala de Milán. «Mi obsesión es la voz natural. En el Niemeyer tenía que predominar el sonido amplificado y no disfruté tanto. Intenté hacerlo más polivalente pero no querían, y para qué gastar más», cuenta. «En el Calatrava no quise trabajar», revela sin necesidad de preguntarle. «Él no respeta las leyes físicas y yo sí, yo incluso hago teorías de las leyes físicas», dice, y luego, pensando en el palacio de Congresos de Buenavista, lamenta: «Aquel auditorio, con aquella cúpula?». Pero intenta no ser demasiado severo con el arquitecto valenciano: «Alguna obra me gusta, como la estación de Lisboa, pero la de Bilbao, con esa gente que tiene que esperar en la calle?».

«Un auditorio hay que diseñarlo bien, la acústica o es buena o es mala, mal diseñado tiene mal arreglo», explica, y parece que el secreto está en las proporciones. En el Campoamor, que estos días está de obras, «la acústica es buena», afirma, y comenta que hace años él hizo una pequeña intervención en el foso.

Alguno de sus últimos encargos han sido para colaborar en la construcción de auditorios en Burgos, en Valladolid, en Vigo y en Benidorm. Este último no ha llegado a buen puerto pero Higinio Arau señala que eso no es excusa para que él deje de cobrar por su trabajo. «Yo no cobro mucho, no soy como los arquitectos», dice.

En Lothar Cremer reconoce a su maestro. «En España la mejor acústica es la del Auditorio Nacional de Madrid, de Cremer», sostiene. Comenta que «somos algo parecidos, él era un científico de verdad, era profesor de la Universidad de Berlín, y yo intento ser también un buen científico». Ahora, Arau anda enfrascado en el auditorio de Sttettin en Polonia, «todo de oro», detalla, y confía en que será «el que mejor suene del mundo».

Las obras que han obligado a revisar la acústica en el Auditorio Príncipe Felipe han servido para renovar el parquet del suelo de la sala principal y de la polivalente y en ellas el Ayuntamiento ha invertido 32.620 euros.